

ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a san Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de san Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quien desee recibirlo puede pedirlo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, calle Diego de León, 14, 28006. Madrid

Si desea ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 0182-4017- 57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid

De conformidad con la legislación sobre protección de los datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a ocs@opusdei.es, o bien por correo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, Diego de León, 14, 28006 Madrid

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.
Director Responsable: José Carlos Martín de la Hoz

Imprimatur: +Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei.

Idea gráfica e Imprenta: Litoplex Industria Gráfica sa, Manresa
Dep. Leg.: B.6.592-1988



EXCLUIDO
DE PRESTAMO

FBJE 166.001

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos.
Prelatura del Opus Dei. España
Nº 43 • Año XXIX • Julio 2007

MATRIMONIO CRISTIANO

DESDE LOS COMIENZOS DE SU LABOR APOSTÓLICA, SAN JOSEMARÍA RESALTÓ LA DIGNIDAD DEL MATRIMONIO Y RECORDÓ CON VIGOR QUE EL MATRIMONIO ES UNA VOCACIÓN DIVINA Y UNA LLAMADA A LA SANTIDAD.

Había escrito en el n. 27 de *Camino*:

«¿Te ríes porque te digo que tienes “vocación matrimonial”? –Pues la tienes: así, vocación. Encomiéndate a San Rafael para que te conduzca castamente hasta el fin del camino, como a Tobías».

«El matrimonio no es, para un cristiano –precisaba en *Es Cristo que pasa*– una simple institución social, ni mucho menos un remedio para las debilidades humanas: es una auténtica vocación sobrenatural. Sacramento grande en Cristo y en la Iglesia (...) y, a la vez e inseparablemente, contrato que un hombre y una mujer hacen para siempre, porque –queramos o no– el matrimonio instituido por Jesucristo es indisoluble: signo sagrado que santifica, acción de Jesús, que invade el alma de los que se casan y les invita a seguirle, transformando toda la vida matrimonial en un andar divino en la tierra. Los

Hasta el 6 de octubre de 2002, se imprimieron 27 números de la Hoja Informativa, que informaban sobre el Proceso de Canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer y de los favores obtenidos por su intercesión. A partir de entonces, numerosas personas nos han pedido que continuemos informando sobre la vida y el mensaje del fundador del Opus Dei. Esta nueva serie de publicaciones, bajo el título “San Josemaría, hoy”, responde a ese deseo. Presentamos la nº 2.

Oficina para la Causa de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas



casados están llamados a santificar su matrimonio y a santificarse en esa unión».

Experimentó una gran alegría cuando, durante los años cincuenta, se encontró el camino jurídico para que las personas casadas formaran parte del Opus Dei; y en cuanto pudo organizó un retiro espiritual en Molinoviejo, una casa de retiros cercana a Segovia, en el que participaron muchas personas que deseaban entregarse plenamente a Dios en el matrimonio, en esta realidad de la Iglesia.

(Miguel Dolz, San Josemaría Escrivá, Ediciones Rialp, Madrid 2002, pp. 44-45)

En una de las entrevistas recopiladas en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, respondía: «Llevo casi cuarenta años predicando el sentido vocacional del matrimonio. ¡Qué ojos llenos de luz he visto más de una vez, cuando –creyendo, ellos y ellas, incompatibles en su vida la entrega a Dios y un amor humano noble y limpio– me oían decir que el matrimonio es un camino divino en la tierra!

El matrimonio está hecho para que los que lo contraen se santifiquen en él, y santifiquen a través de él: para eso los cónyuges tienen una gracia especial, que confiere el sacramento instituido por Jesucristo. Quien es llamado al estado matrimonial, encuentra en ese estado –con la gracia de Dios– todo lo necesario para ser santo, para identificarse cada día más con Jesucristo, y para llevar hacia el Señor a las personas con las que convive.

Por esto pienso siempre con esperanza y con cariño en los hogares cristianos, en todas las familias que han brotado del sacramento del



matrimonio, que son testimonios luminosos de ese gran misterio divino –sacramentum magnum! (Eph 5, 32), sacramento grande– de la unión y del amor entre Cristo y su Iglesia. Debemos trabajar para que esas células cristianas de la sociedad nazcan y se desarrollen con afán de santidad, con la conciencia de que el sacramento inicial –el bautismo– ya confiere a todos los cristianos una misión divina, que cada uno debe cumplir en su propio camino.

Los esposos cristianos han de ser conscientes de que están llamados a santificarse santificando, de que están llamados a ser apóstoles, y de que su primer apostolado está en el hogar. Deben comprender la obra sobrenatural que implica la fundación de una familia, la educación de los hijos, la irradiación cristiana en la sociedad. De esta conciencia de la propia misión dependen en gran parte la eficacia y el éxito de su vida: su felicidad.

Pero que no olviden que el secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano, no en ensueños. Está en encontrar la alegría escondida que da la llegada al hogar; en el trato cariñoso con los hijos; en el trabajo de todos los días, en el que colabora la familia entera; en el buen humor ante las dificultades, que hay que afrontar con deportividad; en el aprovechamiento también de todos los adelantos que nos proporciona la civilización, para hacer la casa agradable, la vida más sencilla, la formación más eficaz.

Digo constantemente, a los que han sido llamados por Dios a formar un hogar, que se quieran siempre, que se quieran con el amor ilusionado que se tuvieron cuando eran novios. Pobre concepto tiene del matrimonio –que es un sacramento, un ideal y una vocación–, el que piensa que el amor se acaba cuando empiezan las penas y los contratiempos, que la vida lleva siempre consigo. Es entonces cuando el cariño se enreca. Las torrenteras de las penas y de las contrariedades no son capaces de anegar el verdadero amor: une más el sacrificio generosamente compartido. Como dice la Escritura, aquae multae –las muchas dificultades, físicas y morales– non potuerunt extinguere caritatem (Cant 8, 7), no podrán apagar el cariño».

(Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, Ediciones Rialp, Madrid 2001, 20ª edición, n. 91)





EN LAS CONTRADICCIONES

EL SEÑOR PERMITIÓ QUE SUFRIERA GRAVES CONTRADICCIONES, QUE SIEMPRE SAN JOSEMARÍA RESOLVÍA ACUDIENDO A LA GRACIA DE DIOS Y A LA PROTECCIÓN MATERNAL DE LA VIRGEN. SABÍA QUE EL SEÑOR ESCRIBE RECTO SOBRE RENGLONES TORCIDOS Y QUE SE SERVIRÍA DE TODO AQUELLO PARA DIFUNDIR EL OPUS DEI POR TODA LA TIERRA.

«¿Sabéis por qué la Obra se ha desarrollado tanto? Porque han hecho con ella como con un saco de trigo: le han dado golpes, le han maltratado, pero la semilla es tan pequeña que no se ha roto; al contrario, se ha esparcido a los cuatro vientos, ha caído en todas las encrucijadas humanas donde hay corazones hambrientos de Verdad, bien dispuestos, y ahora tenemos tantas vocaciones, y somos como una familia numerosísima, y hay millones de almas que admiran y aman a la Obra, porque ven en ella una señal de la presencia de Dios entre los hombres, porque advierten esa misericordia divina que no se agota»

San Josemaría reaccionaba ante las incomprendiones con sentido de la caridad y de la justicia, con amor a la verdad y un corazón grande. Esto era lo que aconsejaba en circunstancias similares, que se presentan, en mayor o menor medida en la vida de todos los hombres:

- «No juzgues a los demás;
- no ofendas ni siquiera con la duda;
- ahoga el mal en abundancia de bien;
- siembra lealtad, justicia y paz;
- pasa por alto las interpretaciones torcidas;
- habla cuando pienses en conciencia que debes hablar;



EN LAS CONTRADICCIONES

- *perdona siempre, pronto, y todo con la sonrisa en los labios;*
- *y deja todo en manos de nuestro Padre Dios.»*

Como cuentan con detalle las biografías de San Josemaría, siempre que se encontraba con graves dificultades, acudía a la intercesión de la Madre de Dios. Una fecha importante para la historia del Opus Dei fue el 15 de agosto de 1951, fiesta de la Asunción de la Virgen. Ese día el fundador consagró en Loreto el Opus Dei al Dulcísimo Corazón de María, suplicando a la Madre de Dios que conservase firme y seguro el camino de la Obra.

Le gustaba recordar: «Nuestro Opus Dei nació y se ha desarrollado bajo el manto de Nuestra Señora. Por eso son tantas las costumbres marianas que empapan la vida diaria de los hijos de Dios en esta Obra de Dios»

(Miguel Dolz, San Josemaría Escrivá, Ediciones Rialp, Madrid 2002, pp. 45-47)

DEVOCIÓN POPULAR

SIN NINGÚN PROBLEMA

En el tercer mes de embarazo tuve una hemorragia muy seria. Cuando el doctor me vio, yo estaba muy nerviosa. Me preguntó si soy católica y al contestarle afirmativamente me regaló la estampa con la oración para pedir la intercesión del Fundador del Opus Dei. Me sugirió que la rezara con fe. Así lo hice todas las noches con tanta fe que un mes más tarde la hemorragia había desaparecido. Fui al médico y me dijo que había sido un milagro y que siguiera rezando. La bebé nació sin ningún problema, tanto es así que cuando me vieron en la habitación las enfermeras no se creían que hubiera dado a luz a una niña. Todavía mi familia y yo rezamos la oración a San Josemaría con mucha fe.

Venezuela, 11 de mayo de 2007



DEVOCION POPULAR



COMO ESTABA PREVISTO

Soy piloto en una compañía aérea alemana. Cuando tenía mi residencia fija en Frankfurt pedí un cambio a Düsseldorf, porque había encontrado una casa en esa ciudad para mi familia: mi mujer y el hijo que esperábamos. Parecía que todo marchaba bien y estábamos ya instalando la casa nueva cuando por razones de falta de personal me negaron el traslado. Hablé con un director y otro, pero nadie entendía mi problema ni se interesaba por mi situación. Ni siquiera el sindicato quería ayudarme. La única solución que me quedaba era dirigirme a San Josemaría y confiarle la dificultad. Y de repente todo el mundo se esforzó, encontraron una solución y pude mudarme como estaba previsto.

Alemania, 10 de abril 2007

EL NIÑO DESPERTÓ

¡Hola! amigos de San Josemaría... Soy médico pediatra en un hospital de Lima. Quiero compartir con ustedes un gran milagro de Fundador del Opus Dei. Hace un mes me comunicaron que un pequeño de 2 años y 11 meses, hijo de una amiga mía, se encontraba muy enfermo con una encefalitis viral. Se encontraba en coma, entubado y conectado a un respirador artificial. Como médico tenía pocas expectativas respecto a su curación, dado su estado, ya que la resonancia magnética cerebral indicaba un gran compromiso neurológico. Sin embargo, con mi gran devoción a San Josemaría Escrivá, sabía que había una



POR SU INTERCESION

esperanza. Tomé una de mis estampas de San Josemaría y se la di a mi amiga. Le pedí que orara con mucha fe y que tuviera confianza en él. Veinte días más tarde el niño despertó y empezó a recuperarse aunque todavía le quedan algunas consecuencias, dado el estado grave en el que se encontraba. Este 24 de marzo el pequeño Santiago ha cumplido 3 años, y quiero pedirles que oren conmigo y su mamá para que siga creciendo como un niño sano para poder conocer a San Josemaría y lo tenga siempre presente en su vida, como nosotros lo tenemos. Dios los bendiga.

Perú, 21 de marzo de 2007

NUNCA NOS FALLA

Escribo en agradecimiento a un favor que mi familia recibió de San Josemaría. En diciembre del año pasado a mi madre le diagnosticaron un cáncer. Realmente era algo inesperado para nosotros ya que siempre ha llevado una vida muy activa y sana. Ingresó en el hospital el día de Navidad y la operaron al día siguiente. La operación se realizó sin complicaciones, pero el médico quería hacerle otro examen para verificar que ninguna célula cancerígena hubiese traspasado a otra parte de su cuerpo. Como yo vivo en otro país no podía hacer mucho desde aquí, pero aun así intenté animar todo lo que pude a mis padres y les sugerí que rezaran una novena especial a San Josemaría, como yo estaba haciendo. La verdad es que tenía muchas esperanzas, puesto que el fundador del Opus Dei nunca nos ha abandonado en los momentos difíciles por los que pasamos a lo largo de nuestra vida. Me animé mucho más si cabe cuando mis padres me llamaron para decirme que obtendríamos los resultados el 9 de



POR SU INTERCESION



enero. Entonces pensé que era demasiada coincidencia porque ese día es el cumpleaños de San Josemaría; así que recé más mediante su intercesión. Ese día llamé a mis padres justo cuando acababan de salir del hospital. Los resultados daban que todo estaba bien: el cáncer no se había extendido. Mi madre me dijo entonces que todo esto se lo atribuía por supuesto a la intercesión del fundador del Opus Dei, ya que ella había estado rezando su estampa que guardaba bajo su almohada. Le estoy muy agradecida a San Josemaría y, cada día que pasa, estoy más convencida de que nunca falla.

Kenya, 20 de marzo de 2007

CON AFECTO PATERNO

Durante los últimos dos años he tenido que cambiar de trabajo muchas veces. En julio del año pasado fui despedido de un modo inesperado e inmotivado. He pedido a San Josemaría, fundador del Opus Dei, a quien tengo una particular devoción, que me ayudara a mí y a mi familia a mantener la serenidad en este periodo de dificultad. San Josemaría ha permanecido a mi lado con discreción y con afecto paterno hasta principio del 2007, cuando de nuevo he vuelto a trabajar.

Italia, 18 de marzo de 2007

UN CAMBIO RADICAL

Durante los pasados años he sido una persona inmoral. Cuando el año pasado ojeaba internet, entré en la página web de San Josemaría sin conocerlo de nada. Ese mismo día fui a una



librería y el primer libro en el que me fijé fue *Camino*, escrito por el fundador del Opus Dei.

Al día siguiente, estaba en el Centro Comercial paseando cuando entré en una pequeña tienda religiosa. Una monjita me dio una estampita y me dijo: «tómala, yo no la necesito». Sin mirarla la metí en mi mochila. Mientras iba a la escuela, estaba buscando un marca-páginas y me acordé de la postalita que la monjita me había dado y ¿cuál fue mi sorpresa? Era una estampa de San Josemaría. Leí el resumen de su vida que estaba en la parte posterior de la estampa, e inmediatamente me puse a rezar, aunque sin mucho convencimiento. Cuando leí «Concédeme por su intercesión el favor que te pido», sólo dije: «Cámbiame. Ayúdame a ser una nueva persona». Volví a casa y al día siguiente fui a confesarme. Sí. ¡Una confesión! Hacía por lo menos un año que no me confesaba. El sacerdote me aconsejó que me pusiera en contacto con un director espiritual. Entonces, una vez más recé la estampa y dije: «Encuéntrame un director espiritual». Al día siguiente fui a la oficina del Obispo y el secretario del Obispo compartió conmigo su experiencia sobre la dirección espiritual y entendí la finalidad. Luego me dirigí a mi lugar de trabajo en la oficina y, un minuto después, el secretario del Obispo me llamó. En su despacho había un sacerdote con sotana. Yo le saludé y me dijo: «¿En qué puedo servirte?»; le respondí: «necesito un director espiritual»; él me contestó: «Por supuesto».

Cuando le pregunté al secretario del Obispo de que diócesis o congregación era este sacerdote, él me respondió: «Es un sacerdote del Opus Dei»; y entonces lloré... Cuando hablé por primera vez con mi nuevo director espiritual, recibí palabras de estímulo para empezar a cambiar. Ahora continúo con mi camino espiritual y poquito a poco, he comenzado a vivir una vida realmente cristiana. Voy a confesarme todas las semanas. Sí, cada semana. Voy a



POR SU INTERCESION

POR SU INTERCESION





misa y rezo mucho, lo que antes no hacía. Ahora, estoy conociendo más a fondo la obra y la vida de este hombre de sotana negra, con la raya a un lado cuyo nombre es San Josemaría Escrivá. Gracias a él he creado un grupo para ayudar a la gente joven a cambiar y ser santos. No sé si esto resultará un milagro para otros, pero desde luego para mí lo ha sido y lo agradezco de todo corazón a San Josemaría.

Philippines, 10 de marzo de 2007

SI ME SACAS DE ÉSTA, LO ESCRIBO

Escribo unas letras para agradecer a San Josemaría su ayuda. En varias ocasiones me he dirigido a él, pero en esta última vez le decía: "Josemaría, si me sacas de ésta, lo escribo". Y así lo hago. Se trataba de un examen de oposición muy difícil y necesitaba su ayuda, primero para aprovechar el tiempo de estudio al máximo y, luego, en el día del examen. Gracias a Dios, lo he aprobado. Agradezco la ayuda de San Josemaría, especialmente he comprendido la importancia de la virtud del orden para llevar adelante las cosas que nos cuestan y que nos parecen difíciles. Por otro lado, un familiar mío ha recibido en estos días una noticia muy, muy agradable. Me siento muy agradecido hacia el fundador del Opus Dei porque en ocasiones le he encomendado a esta persona muy cercana a mí. Sinceramente, gracias.

España, 9 de marzo de 2007



POR SU INTERCESION



Cardenal Luciani, futuro Juan Pablo I

Escribió pocos días antes de ser elegido Papa: «Sucede alguna vez que alguno de los miembros –a quienes el Opus Dei únicamente ayuda a tomar responsablemente opciones libres– asciende a algún cargo importante. Esto es asunto suyo, no del Opus Dei. Cuando en 1957 una alta personalidad envió a Escrivá sus felicitaciones porque un socio había sido nombrado ministro en España, obtuvo esta respuesta más bien seca: "¿Qué me importa a mí que sea ministro o barrendero? Lo que me importa es que se santifique con su trabajo.»

En esta respuesta está todo Escrivá y el espíritu del Opus Dei: que uno se santifique con su trabajo; aunque sea de ministro..., si ha sido puesto en ese cargo, que se santifique de verdad. El resto importa poco.»



Juan Pablo II

«Predicó incansablemente la llamada universal a la santidad y al apostolado. (...) En una sociedad en la que el afán desenfrenado de poseer cosas materiales las convierte en un ídolo y motivo de alejamiento de Dios, el nuevo beato nos recuerda que estas mismas realidades, criaturas de Dios y del ingenio humano, si se usan rectamente para gloria del Creador y al servicio de los hermanos, pueden ser camino para el encuentro de los hombres con Cristo» (Ceremonia de beatificación de Josemaría Escrivá, 17-V-1992).



Benedicto XVI

«Como cristianos, además, vuestro compromiso ha de ser vivir y testimoniar el *evangelio del trabajo*, conscientes de que el Señor llama a todos los bautizados a la santidad en sus ocupaciones diarias. A este propósito, observa San Josemaría Escrivá, un santo de nuestro tiempo, que "al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora" (*Es Cristo que pasa, Homilías, n. 47*).»

(Discurso del Santo Padre Benedicto XVI, 31 de Marzo de 2007)